

THE HOMILY FOR THE SOLEMNITY OF THE EPIPHANY OF THE LORD-YEAR A. Readings. Isaiah 60:1-6. Ephesians 3:2-3,5-6. Matthew 2:1-12

Our Theme: Jesus is revealed as the Savior of all Nations.

Dear beloved of God,

Today, we celebrate yet another Solemnity connected with Christmas. Today, we are left with one week of Christmas season, before we continue the ordinary time of year A.

The Solemnity of the Epiphany of the Lord means a divine revelation, God revealing and manifesting Himself to all the Nations in the second person of the Most Holy Trinity. Epiphany is another extension of Christmas, and our focus is on the Magi, who came from the east looking for the new born King of the Jews. The coming of the Magi, their presence and the gifts, is symbolically significant in relation to the mission of the Messiah. The Magi who came from the pagan nations, their presence teaches us that Christ the Messiah was born not only for the Jews, but also for all other Nations; that those who would seek Him, might find him. At His coming, those who sought Him received the light of God's glory, dispelling the darkness of sins from their lives, as prophet Isaiah had prophesied.

The gifts that were offered have a rich theological significance for us. The gifts included: Gold, frankincense, and Myrrh. Gold signifies the Kingship of Christ, Frankincense signifies His divinity, His eternal priesthood. As God, He is to be adored and worshipped. Matthew's Gospel gives us a sharp contrast between the Magi and King Herod. King Herod is pictured as a person who was still covered in darkness; he was blinded by his earthly power to the extent that he envisioned the new Messiah as a rival. Instead of taking the initiative to look for the newly born King to embrace Him, he rather planned to get rid of Him, so that he would have no one disturb him in his Kingdom. The Magi or the wise men, left their homeland, travelled for months in search of the new born King. Upon finding him, they were filled with Joy. After offering Him their Gifts, they worshipped Him, and later returned to their home countries to spread the good news.

Today, two thousand centuries have passed, there are many people in the world who due to being indifferent to religion, or due to ignorance, have not known Christ as the Savior of humanity. There are many people who still act like King Herod, who only aim at making sure the name of Christ is not proclaimed in the world. So many people today, continue to oppose Him and to reject the moral and spiritual principles that guide us to the fulness of life. For those who have accepted the revelation of God in Christ the Messiah, have received the light of God's glory. Christ, being our light continues to help us fight against the forces of evil in this world.

Living in the light of God's revelation, we the faithful believers continue to respond to God's universal invitation; to know, follow and serve Christ as our Savior and redeemer. Today, we continue to offer him ourselves as living sacrifices, and we beseech God that we may be found worthy and pleasing to Him. Today, we behold Christ who continuously offers Himself to God

the Father in the Sacrifice of the Mass. Like the Magi, we his disciples we come to offer our joys, our pain, our trials and tribulations, our miseries and our achievements, to God our Father, through Christ our Lord.

When we offer ourselves together with Christ in this Mass, we anticipate our final and eternal offering of ourselves to God in heaven. In this Mass, we ask that our prayers, like those of the Magi, may rise on high like incense to the Almighty Father in heaven.

With the revelation of Christ our Lord, God's eternal light continues to lead us in the right direction amidst the challenges of this life. This light is the star, which shines brightly to dispel the darkness of sin from our lives. May Christ, our Star shed His bright light on our pilgrim heavenly journey, where we will worship and adore our Lord and King unceasingly and without end in God's eternal presence. Amen.

Rev.Fr. Silverino Kwebuza, AJ-Pastor

HOMILÍA PARA LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR - CICLO A. Lecturas: Isaías 60:1-6. Efesios 3:2-3,5-6. Mateo 2:1-12

Nuestro tema: Jesús se revela como el Salvador de todas las naciones.

Queridos amados de Dios,

Hoy celebramos otra Solemnidad relacionada con la Navidad. Hoy nos queda una semana del tiempo de Navidad, antes de que continuemos con el tiempo ordinario del ciclo A.

La Solemnidad de la Epifanía del Señor significa una revelación divina, Dios revelándose y manifestándose a todas las naciones en la segunda persona de la Santísima Trinidad. La Epifanía es otra extensión de la Navidad, y nuestra atención se centra en los Magos, que vinieron de Oriente buscando al recién nacido Rey de los judíos. La llegada de los Magos, su presencia y sus dones, tienen un significado simbólico importante en relación con la misión del Mesías. Los Magos, que provenían de naciones paganas, nos enseñan con su presencia que Cristo el Mesías nació no solo para los judíos, sino también para todas las demás naciones; para que quienes lo buscaran, pudieran encontrarlo. A su llegada, quienes lo buscaron recibieron la luz de la gloria de Dios, disipando la oscuridad del pecado de sus vidas, como había profetizado el profeta Isaías.

Los dones que ofrecieron tienen un rico significado teológico para nosotros. Los dones incluían: oro, incienso y mirra. El oro simboliza la realeza de Cristo, el incienso simboliza su divinidad, su sacerdocio eterno. Como Dios, debe ser adorado y venerado. El Evangelio de Mateo nos presenta un marcado contraste entre los Magos y el rey Herodes. El rey Herodes es retratado como una persona que aún estaba cubierta de oscuridad; estaba cegado por su poder terrenal hasta el punto de que veía al nuevo Mesías como un rival. En lugar de tomar la iniciativa de

buscar al rey recién nacido para acogerlo, planeó deshacerse de él, para que nadie lo perturbara en su reino. Los Magos o los sabios, dejaron su tierra natal, viajaron durante meses en busca del rey recién nacido. Al encontrarlo, se llenaron de alegría. Después de ofrecerle sus dones, lo adoraron y luego regresaron a sus países de origen para difundir la buena noticia. Hoy, dos mil siglos después, hay muchas personas en el mundo que, por indiferencia a la religión o por ignorancia, no han conocido a Cristo como el Salvador de la humanidad. Hay muchos que aún actúan como el rey Herodes, cuyo único objetivo es impedir que el nombre de Cristo sea proclamado en el mundo. Tantas personas hoy continúan oponiéndose a Él y rechazando los principios morales y espirituales que nos guían hacia la plenitud de la vida. Aquellos que han aceptado la revelación de Dios en Cristo el Mesías, han recibido la luz de la gloria de Dios. Cristo, siendo nuestra luz, continúa ayudándonos a luchar contra las fuerzas del mal en este mundo.

Viviendo a la luz de la revelación de Dios, nosotros, los fieles creyentes, continuamos respondiendo a la invitación universal de Dios: conocer, seguir y servir a Cristo como nuestro Salvador y redentor. Hoy, continuamos ofreciéndonos a Él como sacrificios vivos, y suplicamos a Dios que nos considere dignos y agradables a sus ojos. Hoy, contemplamos a Cristo que continuamente se ofrece a sí mismo a Dios Padre en el Sacrificio de la Misa. Como los Reyes Magos, nosotros, sus discípulos, venimos a ofrecer nuestras alegrías, nuestros dolores, nuestras pruebas y tribulaciones, nuestras miserias y nuestros logros, a Dios nuestro Padre, por medio de Cristo nuestro Señor.

Cuando nos ofrecemos junto con Cristo en esta Misa, anticipamos nuestra ofrenda final y eterna de nosotros mismos a Dios en el cielo. En esta Misa, pedimos que nuestras oraciones, como las de los Reyes Magos, asciendan como incienso al Padre Todopoderoso en el cielo.

Con la revelación de Cristo nuestro Señor, la luz eterna de Dios continúa guiándonos en la dirección correcta en medio de los desafíos de esta vida. Esta luz es la estrella que brilla intensamente para disipar la oscuridad del pecado de nuestras vidas. Que Cristo, nuestra Estrella, derrame su luz brillante sobre nuestro peregrinaje celestial, donde adoraremos a nuestro Señor y Rey sin cesar y sin fin en la presencia eterna de Dios. Amén.

Rvdo. Padre Silverino Kwebuza, AJ - Párroco